

A propósito de una edición de Sebastian Gryphius en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial: una dedicatoria de Beato Renano a Federico “el Sabio” de Sajonia

RESUMEN

El presente artículo analiza y traduce una dedicatoria realizada por el humanista Beato Renano para el duque de Sajonia y príncipe elector Federico “el Sabio”, publicada en un volumen editado por Sebastian Gryphius, del que se conserva un ejemplar en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

PALABRAS CLAVE: Beato Renano, Federico “el Sabio”, Sebastian Gryphius, El Escorial.

ABSTRACT

This paper analyzes and translates a dedication written by the humanist Beatus Rhenanus for the Duke of Saxony and Prince-electors Frederick “the Wise”, published in a volume edited by Sebastian Gryphius, of which a copy is preserved in the library of the Monastery of El Escorial.

KEYWORDS: Beatus Rhenanus, Frederick “the Wise”, Sebastian Gryphius, El Escorial.

En la riquísima Biblioteca del Monasterio de El Escorial se encuentra un volumen, adquirido recientemente por la citada institución ¹, publicado en 1552 en Lyon (una de las capitales de la edición en Europa en aquel momento y, además, “un des centres intellectuels les plus animés en ce temps” ²) por el impresor alemán afincado en tierras francesas Sebastian Gryphius ³ (en una inscripción en Lyon se recuerda que fue calificado “prince des libraires lyonnais” por importantes historiadores franceses ⁴), con una serie de obras de historiadores romanos, como bien indica su título: *HISTORIAE ROMANAE AVTORES VARII*.

Al comienzo de la mencionada edición de Sebastian Gryphius ⁵ se encuentra impresa la dedicatoria, redactada en ese “latín *internacional* propio del cosmopolitismo humanista” ⁶, que, de la edición de la obra de uno de esos historiadores, Veleyo Patérculo, realizó el gran humanista alsaciano Beato Renano (*Beatus Rhenanus*) para el príncipe elector y duque de Sajonia, Federico III, apodado “el Sabio” por su apoyo a la cultura, ayuda que se concretó de modo especial de dos maneras: la “Bibliotheca Electoralis” (hoy conservada en la *Thüringer Universitäts- und Landesbibliothek* de Jena) y la fundación de la Universidad de Wittenberg.

¹ Remitimos al lector interesado a los datos que aparecen en el catálogo oficial (accesible en Internet, en la página cat.patrimonionacional.es).

² CASTEX, P.-G., y SURER, P. (avec la collaboration G. BECKER), *Manuel des études littéraires françaises. II.. XVI^e siècle*, Paris 1960, p. 30.

³ Gryphius es latinización de su apellido alemán.

⁴ MACLEAN, I., *Learning and the Market Place. Essays in the History of the Early Modern Book*, Leiden – Boston 2009, p. 273: “According to Lucien Febvre et Henri-Jean Martin, Sebastian Gryphius was the “prince” of Lyonnais printer-publishers.”

⁵ Recuérdesse que ya en el Renacimiento era considerado uno de los más importantes impresores europeos; Cristóbal de Villalón, en 1539, escribía: “¿Pues cuánto excedemos á los antiguos en auer hallados tanta perfección y polideza en las emprentas de la Ytalia, Basilea y Francia,” y en España, Alcalá? Aquella letra tan cortada y limpia que inuentó Aldo Manucio y Juan Frouenio, y la excelencia de su secas Sebastián Gripho, y Miguel de Guía en Alcalá...” (VILLALÓN, C. de, *Ingeniosa comparación entre los antiguo y lo moderno*, Madrid 1898, p. 180).

⁶ GOMÁ LANZÓN, J., *Dignidad*, Barcelona 2019, p. 84.

El humanista citado ⁷ es un nombre conocido para los especialistas, a diferencia de que lo que sucede con el público general en España. Sin embargo, gracias a las páginas que a él, a su etapa escolar, a las escuelas latinas de su localidad y, también, a la gran biblioteca humanística de Sélestat (donde se conservan los muchos libros que poseyó Beato Renano) dedicó Alberto Manguel en su exitoso libro *Una historia de la lectura*⁸, ha sido más divulgada su figura en nuestro país. No obstante, merecería ser más conocido por el gran público este “gifted humanist” y “a friend of Erasmus” que “edited his Works in 1540”⁹, cuya aportación al estudio de los textos antiguos no se limitó a Velejo Patérculo ¹⁰ y que, incluso, llegó a hospedar al gran humanista holandés en su casa de Sélestat ¹¹.

⁷ En Centroeuropa su trayectoria ha merecido importantes estudios; por citar uno solo, y ya con solera: HORAWITZ, A., *Beatus Rhenanus. Eine Biographie*, Wien 1872.

⁸ MANGUEL, A., *Una historia de la lectura*, Toledo 2005, pp. 136ss.

⁹ BÄTSCHMANN, O., y GRIENER, P., *Hans Holbein*, London 1997, p. 210.

¹⁰ Muestra de ello es su edición de Tito Livio, a propósito de la cual se ha comentado un aspecto de su técnica de trabajo: “In 1535 Erasmus’ protégé Beatus Rhenanus produced an annotated edition of Livy for the Froben press which took full advantage of all the scholarly attention the work have received to date. To establish his own definitive text he borrowed two manuscripts from cathedral libraries, to collate and compare textually with Grynaeus’ printed text: one from the Cathedral of Worms, the other from the Chapter Library of Speyer. In the course of marking up with corrections and setting the work for print, both these manuscripts were destroyed. It is an irony of the arrival of the printing press that, by the time its power to disseminate ancient knowledge, impeccably restored and edited, to the widest possible readership was understood, enthusiasts for this new technology showed little respect for the physical manuscripts with which they worked as precious in their own right.” (JARDINE, L., *Worldly goods*, Chatham-Kent 1996, p. 209).

¹¹ BATAILLON, M., *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Madrid 1998, p. 136: “En las primeras semanas de abril, Erasmo emprendió el camino de Flandes como si quisiera mostrarse en la Corte antes de la salida de ésta para España. Pero no pasó de Schlettstadt, donde la fatiga lo obligó a cuidarse durante algunos días en casa de Beatus Rhenanus. Después de esto, volvió a Basilea.”

Y, hablando de España, de Erasmo y de Beato Renano, cabe recordar que “el 23 de agosto [de 1517] repite [Erasmo], en carta a Beatus Rhenanus,: “Cardinalis Toletanus nos invitat: verum non est animus ἱσπανίζειν.”” (BATAILLON, M., *o.c.*, p. 77).

Respecto a Federico “el Sabio”, cabe recordar que fue un personaje de enorme importancia histórica, y no solo por su conocido apoyo a Lutero, sino también porque, habiendo sido el candidato preferido por el Papa para suceder como emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico a Maximiliano de Habsburgo, renunció a tal aspiración y apoyó al nieto de este, que se convertiría en Carlos V ¹². Sin embargo (y a diferencia de lo que sucede en Centroeuropa ¹³) todavía es una figura histórica cuyo conocimiento general en España, más allá de los círculos especializados, no está a la altura de la gran trascendencia que tuvo en su momento, y prueba de ello es alguna cuestión que indicaremos en nota ¹⁴.

¿Por qué ha llamado nuestra atención el mencionado texto de Beato Renano? En verdad no escasearon en el Renacimiento ¹⁵ las

¹² Merece la pena recordar que, en contraste con otros príncipes electores, que se dejaban influir en su voto a cambio de grandes cantidades de dinero, Federico “el Sabio” no recibió soborno de ningún tipo: “En aquella corrupción general, sólo quedaron sin sobornar [por Carlos de Habsburgo] Joaquín de Brandeburgo (partidario de Francia) y Federico de Sajonia; éste fue el único verdaderamente puro, pues los 32.000 florines que aparecen en la relación fueron en concepto de una deuda anterior que con él tenía el emperador Maximiliano I.” (FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Tomo XVIII. La España del emperador Carlos (1500-1517; 1517-1556)*, Madrid 1966, p. 118).

¹³ Con biografías como, por ejemplo: LUDOPHY, I., *Friedrich der Weise. Kurfürst von Sachsen 1463-1525*, Leipzig 2006.

¹⁴ Citaremos solo dos ejemplos. En el libro de Manuel Fernández Álvarez titulado *Carlos V, el César y el hombre* (Barcelona 2015), en el “Índice Alfabético”, aparece (p. 882) el nombre “Sajonia, Juan Federico el Sabio de (Príncipe Elector)”, seguido de las páginas del libro en las que aparece. Mas, si el lector comprueba las páginas, podrá observar que bajo la misma entrada se incorporan las referencias que aparecen en la obra de tres personajes distintos: el emperador Federico III de Habsburgo (padre de Maximiliano I), Federico III el Sabio (el receptor de la dedicatoria de Beato Renano que centra el presente trabajo) y Juan Federico I de Sajonia (fallecido en 1554). Y en la obra del mismo autor que ya hemos citado (*Historia de España dirigida...*), también en el “Índice Alfabético” (p. 878), bajo el nombre de “Federico el Sabio de Sajonia, príncipe elector”, se indican una serie de páginas que, en realidad, aluden tanto a este como al ya mencionado Juan Federico.

Y Federico “el Sabio” no fue una de las “Mil figuras de la historia” que escribió Jaume Vicens Vives, si bien en alguna de ellas lo mencionó (VICENS VIVES, J., *Mil figuras de la historia. Desde los albores de la humanidad hasta la actualidad. Primera parte: De los orígenes al Renacimiento*, Barcelona 1971, pp. 864 y 868).

¹⁵ Y también en otros momentos históricos.

dedicatorias de libros a personajes importantes. Pero hay dos aspectos que nos han parecido especialmente interesantes, y ello nos ha animado a escribir el presente trabajo.

En cuanto al primero, para entenderlo bien, hay que recordar algunos detalles: Beato Renano era, a pesar de lo que aparece en algunas páginas de Internet, católico, ciertamente cercano a las posiciones de la Reforma en algunos aspectos, pero permaneció católico hasta el fin de sus días. Además, por más que apoyase a Lutero, Federico “el Sabio” también fue católico¹⁶ (y que en su último momento tomase la comunión bajo las dos especies no contradice el aserto anterior respecto a la mayor parte de su vida). A esto hay que conectar la fecha de la dedicatoria: el 8 de diciembre de 1520. Si contextualizamos esto último nos daremos cuenta de que estamos en un momento clave de la historia de Europa, e incluso de la humanidad. Hay que recordar algo sobradamente sabido, y es que el plazo que la bula *Exsurge Domine* indicaba para que Lutero depusiese su actitud y así evitar la excomunión terminaba justo dos días después, el 10 de diciembre, siendo finalmente excomulgado el 3 de enero del siguiente año (bula *Decet Romanum Pontificem*). Pues bien, el 8 de diciembre de 1520 es, pues, literalmente, la antevíspera de ese trascendente momento histórico de no retorno. No podemos dejar de pensar en lo triste que fue que en aquel proceso de ruptura de la Iglesia, tanto antes como después de 1521, el protagonismo no recayese en los conciliadores, tanto católicos como protestantes (entre los cuales estaba el humanista Melancthon, docente en la Universidad de Wittenberg¹⁷, “la figura más

¹⁶ Y esto se dejó notar en algunos aspectos. Cabe recordar, a modo de ejemplo, cómo “Federico, el príncipe elector, no era partidario de cambiar la forma [de la liturgia] mientras otras universidades no declarasen su parecer”; también lo siguiente: “Por deferencia hacia el príncipe Federico III de Sajonia la cena eucarística [luterana] era en latín; una vez fallecido, en alemán” (LAZCANO, R., *Biografía de Martín Lutero (1483-1546)*, Guadarrama 2009, pp. 223 y 239, respectivamente).

¹⁷ Personaje de enorme importancia, pero insuficientemente conocido por el gran público en nuestro país, y esto durante mucho tiempo y por diversas causas. Una de estas, por ejemplo, fue que su nombre no figuraba en algunos de los libros de Historia con los que se formaban los estudiantes hispánicos para obtener su título de Bachiller; sirva de ejemplo, el siguiente texto: “Los reformadores. – Aquella sublevación que se llama la *Reforma*, estalla primero en Alemania y en Suiza y cuenta como principal autor al fraile Lutero, de la pequeña universidad

sobresaliente de la implantación de un sistema de educación luterano en el norte de Europa” que “abrazaba con toda su alma la causa del latín humanístico”¹⁸, y que, por cierto, fue autor de una obra que el encargado de la formación del príncipe Felipe –el futuro Felipe II–, el “humanista aragonés Juan Cristóbal Calvete de Estella”¹⁹, compró para su biblioteca²⁰), porque el resultado podía haber sido muy diferente. Mas, citando la primera frase de *El camino*, de Miguel Delibes: “Las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así”. En definitiva, las ucronías son Literatura, no Historia.

El segundo aspecto es que, como podrá comprobar el lector un poco más tarde en el presente trabajo, nos muestra elementos de gran interés para la historia cultural del Renacimiento. El texto nos habla de cuestiones tan importantes como el descubrimiento en bibliotecas monásticas centroeuropeas²¹ de libros con escritos de autores de época antigua, la formación de bibliotecas de soberanos y el papel de los

de Wittenberg, en Sajonia, al que le siguieron *Zuinglio*, cura rural en Glaris, y *Calvino*, ciudadano de Picardía, que predicó en Ginebra.” (SERRANO PUENTE, V., *Historia de la Civilización*, Valladolid 1933, p. 92). Por fortuna, en los últimos años ha sido más conocido gracias a algunas alusiones que a su figura realizó Miguel Delibes en su última novela, *El hereje*.

A diferencia de lo que sucedió con Federico “el Sabio”, Melanchthon sí mereció formar parte de las “Mil figuras de la historia” que escribió Jaume Vicens Vives (o. c., pp. 878-879); recomendamos al lector interesado la lectura del equilibrado texto que el gran historiador catalán escribió sobre el citado humanista y reformador germano.

¹⁸ JENSEN, K., «La reforma humanística de la lengua latina y de su enseñanza»: KRAYE, J. (ed.), *Introducción al humanismo renacentista*, Madrid 1998, 93-114, concretamente p. 112.

¹⁹ PARKER, G., *Felipe II. La biografía definitiva*, Madrid 2010, p. 59.

²⁰ *Ibid.*, p. 60: “En 1541, compró 140 libros y los mandó encuadernar expresamente para el príncipe, duplicando sobradamente el tamaño de su biblioteca. La mayoría de dichas obras estaban escritas en latín, bien por autores clásicos [...] o por humanistas modernos, entre los que se incluía Erasmo [...], Juan Luis Vives [...] y –el más sorprendente de todos– Felipe Melanchthon, principal lugarteniente de Lutero (*De arte dicendi*) [...]. Los censores que visitaron la Biblioteca Real en la década de 1870 [...] condenaron el *De arte* de Melanchthon...”

²¹ No debe olvidarse que en el Renacimiento había más manuscritos con textos clásicos en las bibliotecas francesas y alemanas que en las italianas (KRISTELLER, P. O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid 1993, pp. 134-135).

humanistas en ello (algo que, por cierto, no deja de recordar lo que, por ejemplo, se hizo en El Escorial por y para Felipe II²²), además del trabajo de aquellos eruditos para restaurar la pureza original de los textos, esfuerzo este que recuerda cómo, andando el tiempo, el movimiento intelectual humanístico acabó convirtiéndose, finalmente, en filología clásica. Y no podemos dejar en el tintero que, como miembros del movimiento humanista del Renacimiento que era, Beato Renano critica a los escolásticos.

Las personas que tenemos el castellano como lengua materna hemos de estar contentos por la enorme tarea de traducción de los textos clásicos latinos (y griegos) de la Antigüedad que se ha desarrollado en nuestro país y que ha llevado a que los lectores tengamos a nuestra disposición, en nuestro idioma, la gran mayoría de obras de aquella época. Mas resulta desalentador pensar en la gran cantidad de textos renacentistas y barrocos escritos en latín que no han sido vertidos al castellano, lo que, en estos tiempos de decaimiento en la enseñanza de las lenguas clásicas, significa que muchos lectores no tendrán posibilidad de conocerlos, a pesar del gran interés que no pocos de ellos pueden ofrecer desde distintos puntos de vista (como, por ejemplo, el histórico). Como mínima aportación en este campo publicamos a continuación nuestra traducción del mencionado texto de Beato Renano²³. Esperamos que nuestra versión al castellano muestre algo del retórico estilo que su autor empleó en la redacción neolatina original, típica de la época en la que fue escrito.

Beato Renano desea salud al ilustrísimo duque de Sajonia, Federico, príncipe elector.

Vemos que son muy estimadas incluso las partículas de las cosas de elevado precio, ilustrísimo príncipe, pues los joyeros comúnmente fijan el precio de los fragmentos de algunas piedras preciosas con un valor mayor que el de algunas piedras completas. Y no es sorprendente cuando haya de ser estimado por su calidad, no por su masa. Y sucede, sin duda, a veces que las cosas pe-

²² Como es bien sabido, compartían también ambos estadistas, el sajón y el hispánico, su afán por coleccionar reliquias religiosas.

²³ La lectura del texto latino, en la edición de Sebastian Gryphius de 1552, es fácilmente accesible en Internet a través de Google Books.

queñas aventajen a las mayores de muchas maneras. ¿Qué es, en verdad, más pequeño que las piedras preciosas? Y, sin embargo, por sus naturalezas y extraordinarios precios, han de ser admiradas, referidas en los escritos. Por esto, cuando durante largo tiempo pensara si pudiese dedicar a Veleyo Patérculo, autor extraordinario y antiguo, pero medio desgarrado, a tu alteza, a quien yo sabía que debía designarse lo más perfecto, finalmente me persuadió el mérito y la excelencia de Veleyo a imprimir, sobre todo para ti, Mecenas de los más cultos estudios, tan insignes reliquias de tan elocuentísimo escritor. Se añadió también otra razón: que Georg Spalatin, varón excelentemente instruido y brillante, a quien tu alteza emplea como capellán y consejero²⁴, hace cuatro años, cuando supo que yo había hallado fragmentos de unas Historias, al instante me pidió por carta que ahí se las enviara copiadas, donde pudieran ser guardadas en tu biblioteca, la cual, extraordinaria, preparas colmada con buenos autores transportados en masa de cualquier sitio. En esta cuestión tu alteza imita la consideración de algunos príncipes, quienes buscaron una gloria no menor con repletas bibliotecas. Pues bien, sin duda, suelen colocarse fortalezas en los montes, con incomparable gasto, que puedan ser defensa para toda la región, mientras que desde muy lejos los enemigos son rechazados, lo cual tu alteza no descuida con tantas fortificaciones construidas desde su cimiento o restauradas a su mejor forma. Y cuánto mejor es dedicar a las Musas bibliotecas llenas de óptimos libros: ininguna defensa es más segura que ellos, lejos de la ignorancia –que ha de hacerse desaparecer–, aquella muy horrible enemiga de los hombres! Sin duda alguna, hasta este punto nos han defendido más que las disposiciones naturales; hablo de los buenos libros, no tanto de los profanos como de los sacros. Desde que estos, en años cercanos, comenzaron a aparecer, oh dioses buenos, qué inmediatamente retrocedieron las falanges de sofistas que

²⁴ Literalmente, “agente de cuestiones religiosas y de consejos”. Dado que aquí se menciona la relación epistolar entre Georg Spalatin y Beato Renano, y también hemos visto anteriormente la amistad entre este y Erasmo, resulta pertinente recordar la siguiente muestra de la influencia de Spalatin en la corte de Federico “el Sabio”, precisamente en aquel contexto de turbulencias religiosas: “En un coloquio de cortesía recibió un ejemplar de la bula *Exsurge, Domine*, y la forma de proceder para atajar el problema. El príncipe Federico comentó que aquella era una cuestión seria y como tal no procedía responder de modo precipitado sin mediar antes un tiempo de reflexión. Al día siguiente, por consejo de Spalatino, llamó a Erasmo, que se encontraba en Colonia. En aquellos días, a petición del bibliotecario y consejero de Federico, el humanista Erasmo redactó veintidós –22– axiomas expresando su parecer sobre la doctrina de Lutero.” (LAZCANO, R., *o. c.*, pp. 180-181).

*huyen de la luz*²⁵, siendo incapaces de soportar el esplendor de la emergente verdad, como quienes están en las tinieblas de los relatos humanos, como unos nuevos habitantes de la caverna platónica que hayan estado girados durante toda su vida. Por consiguiente, nobilísimo príncipe, recibe tanto de Veleyo cuanto a nosotros la antigüedad no nos quitó, no indigno, al cual asignes en tu biblioteca incluso el primer lugar. Expone este los asuntos romanos con irreprochable estilo por compendio desde la fundación de la ciudad hasta su época, esto es, los tiempos de Tiberio César, pues bajo este floreció, como en su vida hemos señalado²⁶. Se acuerda de algunas cosas que no han sido transmitidas por los escritos de ningún otro, por lo menos que hoy existan: cuál es la historia de las legiones destruidas con Varo siendo caudillo Arminio²⁷, y lo que escribe sobre Marboduo, rey de los marcomanos; no hay duda de que a tu alteza han de ser tanto más gratos cuanto también hasta aquí fueron menos conocidos para los varones más doctos, pues solo Floro se acuerda de paso de la cuestión anterior. Por otra parte, utiliza tan gran elocuencia para referir estos asuntos que igual que él mismo atribuyó a César un lugar inmediato a Cicerón, así le haré análogo a César, o al menos lo consideraré cercano a su posición. Por lo cual, si subsistiera entero y limpio de erratas no discutiría -es más, suscribiría- que es el más docto; ahora, cuando no está libre de erratas por culpa de la antigüedad, quizá abandone por culpa ajena la dignidad de la estimación ante algunos. En verdad, desde este momento, creo que hace cinco años, cuando, por primera vez, en la biblioteca de Murbach²⁸, hubiera encontrado y viese este, tan prodigiosamente corrupto que volverlo a su estado anterior no sería de una inteligencia humana, apresurada e infelizmente copiado por un amigo, evaluaba claramente el error que tenía delante hasta que se hiciese para nosotros una copia²⁹ del mejor libro, el cual había entendido que se tenía en Milán, encontrado por Giorgio Merula tiempo ha. Pero, mientras, esperamos tres años en vano; entretanto, los más doctos me trasladan sus quejas respecto

²⁵ Se refiere a los escolásticos.

²⁶ Beato Renano escribió una vida de Veleyo Patérculo, impresa inmediatamente a continuación de esta dedicatoria.

²⁷ Esta referencia a una victoria de los germanos no sería desagradable a un lector alemán.

²⁸ Abadía en Alsacia. Recuérdese que Beato Renano era alsaciano, de Sélestat.

²⁹ Usa el término “copia” con el significado que adquirió en latín medieval, lo que no deja de llamar la atención en un texto escrito por uno de los grandes humanistas del Renacimiento.

a por qué retraso durante tanto tiempo el compartir a tan notable autor con los estudiosos. Algunos añaden injurias, diciendo que él en esto es oprimido por mí, de manera que publico, jactancioso, un trabajo ajeno como cría de mi talento. Por tanto, ahora publicamos por los deseos de todos los eruditos lo vehementemente deseado y anteriormente prometido, para que no atormentemos a los estudiosos más largo tiempo con el deseo de esto. Porque, realmente, por ninguna causa se retrasó que se publicase más puro. Pero detengo en exceso a tu alteza: lee y acoge con agrado al brillante escritor Veleyo. Estate bien, ilustrísimo héroe³⁰, y continúa favoreciendo a las buenas letras. Sélestat, 8 de diciembre del año 1520.

LORENZO MARTÍNEZ ÁNGEL
lormaran@yahoo.es

³⁰ Saludo no extraño en textos humanísticos de esta época.